



"¿Qué es lo que le llama la atención al mundo?
¿Que vivo con poca cosa, una casa simple, que ando en un autito viejo?
¿esas son las novedades? Entonces este mundo está loco porque le sorprende
lo normal".

JOSÉ ALBERTO MUJICA CORDANO

Índice

Biografía breve	3
Uruguay. Panorama general 26 de septiembre de 2016	7
La Felicidad Humana. El discurso que no será olvidado 29 de junio 2012	8
Contra el Orden Mundial. El discurso Histórico en la ONU 24 de septiembre de 2013	10
Donde esté, estaré por ti, estaré contigo. El discurso de despedida 27 de febrero de 2015	18

Biografía breve

José Alberto Mujica Cordano nació el 20 de mayo de 1935 en el barrio Paso de la Arena, del departamento de Montevideo, hijo de Demetrio Mujica Terra y Lucy Cordano.

En las tierras de su abuelo paterno se preparaba a los soldados para resistir los levantamientos contra el caudillo Aparicio Saravia. Su abuelo materno también era seguidor del Partido Nacional.

Su madre nació en Carmelo, su padre era un pequeño estanciero que se encontró en quiebra poco antes de morir, en 1940, cuando Mujica tenía seis años. Cursó sus estudios primarios y secundarios en la escuela y liceo público del barrio donde nació. Terminado el ciclo básico, ingresó a preparatorios de Derecho en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo, ciclo que no llegó a terminar. A la edad de 13 años, y hasta los 17, comenzó a practicar ciclismo corriendo en representación de varios clubes y en todas las categorías.

Su tío materno, Ángel Cordano, proveniente de Carmelo, era nacionalista y peronista y tuvo influencia sobre la formación política de Mujica. En 1956, conoció al entonces diputado nacionalista Enrique Erro por vía de su madre, militante de su sector. Desde entonces, comenzó a militar para el Partido Nacional, donde llegó a ser secretario general de la Juventud del mismo. En las elecciones de 1958 triunfa por primera vez el Herrerismo y Erro fue designado ministro de Trabajo siendo acompañado por Mujica en esa época, aunque sin llegar a ser funcionario del Ministerio.

En 1962, Erro y Mujica abandonan el Partido Nacional para crear la Unión Popular, junto al Partido Socialista del Uruguay y un pequeño grupo llamado "Nuevas Bases".

José Mujica en su época de ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, en los años sesenta se integró al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). Como miembro de dicha organización, Mujica participó en operativos guerrilleros, al tiempo que trabajaba en su chacra, hasta que requerido por la policía, se refugió en la clandestinidad. Durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco la violencia fue en aumento. El Poder Ejecutivo utilizó reiteradamente el instituto constitucional de las medidas prontas de seguridad para hacer frente a la guerra de guerrillas, así como a la creciente oposición de sindicatos y gremios frente a sus políticas económicas.

En enfrentamientos armados fue herido de seis balazos. Fue apresado cuatro veces y, en dos oportunidades, se fugó de la cárcel de Punta Carretas. En total, Mujica pasó casi 15 años de su vida en prisión. Su último período de detención duró trece años, entre 1972 y 1985, siendo particularmente duro.

Tras algunos años de la apertura democrática creó, junto con otros referentes del MLN-T y otros partidos de izquierda, el Movimiento de Participación Popular (MPP), dentro del Frente Amplio. En las elecciones de 1994 fue elegido diputado por Montevideo. Manifestó sentirse "como un florero" al comenzar su actividad parlamentaria. No obstante, su presencia en la arena política fue llamando la atención de la gente, ya que Mujica supo

capitalizar el descontento. En las elecciones de 1999 fue elegido senador. Simultáneamente, su sector político apuntaba a una estrategia de acumulación. Ese año se publicó el libro Mujica, de Miguel Ángel Campodónico, donde se recogen la vida y pensamiento del guerrillero convertido en político.

En las elecciones de 2004 su movimiento obtuvo más de 300,000 votos (la votación más alta del país), que significó un importante porcentaje dentro del Frente Amplio, consolidándose así como la primera fuerza dentro del partido de gobierno.

El 01 de marzo de 2005 el presidente de la República, Tabaré Vázquez, lo designó ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca. Estuvo acompañado en la subsecretaría por Ernesto Agazzi, de profesión ingeniero agrónomo. En palabras del propio Mujica, "el verdadero ministro iba a ser Agazzi". En los hechos, la actuación de Mujica en el elenco gubernamental se asimiló más a la presencia de un operador político y a un generador de opinión con una novedosa capacidad de diálogo con la sociedad. En particular, se destacó por sus expresiones curiosas, sus comentarios sorprendentes y sus "salidas de tono". Esto gustó en muchos sectores de la ciudadanía, por la franqueza de los planteamientos. Aunque también hubo quienes se quejaron de la supuesta falta de profesionalismo del titular ministerial.

Abandonó el cargo el 03 de marzo del 2008, dejándole el puesto a su entonces viceministro Ernesto Agazzi. Desde entonces regresó a su banca en el Senado y en todos los medios, tanto políticos como de prensa, se mencionó con insistencia su eventual postulación presidencial, más allá del favoritismo del presidente Vázquez por Danilo Astori.

Pronto Mujica comenzó a generar hechos políticos que hablaban a las claras de su voluntad de candidatearse a la presidencia, como la visita al matrimonio Kirchner en Argentina. Esta visita fue muy comentada, dado que en esos momentos, Uruguay y Argentina pasaban por una situación diplomática comprometida, con incesante intercambios de agresiones entre los gobiernos de las dos orillas; Mujica reivindicó una actitud de acercamiento entre pueblos hermanos.

El Congreso Extraordinario "Zelmar Michelini" del Frente Amplio, llevado a cabo los días 13 y 14 de diciembre de 2008, además de resolver el programa de gobierno de cara a un nuevo período, lo proclamó como el candidato oficial del Frente Amplio para las elecciones internas del año 2009, aunque habilitó a los otros cuatro candidatos propuestos (Danilo Astori, Daniel Martínez, Marcos Carámbula y Enrique Rubio) para participar en esta misma instancia en igualdad de condiciones. Posteriormente tanto Martínez como Rubio desistieron de su precandidatura, por lo que la disputa en las internas quedó planteada entre Mujica, Astori y Carámbula.

Antes de las elecciones, Mujica recibió el apoyo del kirchnerismo; incluso tenía un mitin programado en Mar del Plata, que debió suspender tras la fuerte crítica de su partido. El 24 de mayo de 2009 presentó la renuncia a su sector político, el MPP, a través de una carta en la que planteaba que, a partir de ese momento, "dejaba de estar obligado a la disciplina del grupo y a sus órganos de dirección". La dirección del MPP aceptó la renuncia

considerando que Mujica debía “encarar su responsabilidad como candidato de todos los frenteamplistas”.

El 28 de junio de ese mismo año, tras las elecciones internas, resultó elegido como candidato único a la presidencia por el Frente Amplio, tras vencer a sus competidores con un 52% de los votos totales.

En el mes de septiembre de 2009 se publicó el libro *Pepe coloquios*, del periodista Alfredo García. En el mismo se recogen varias entrevistas grabadas a Mujica, con su pensamiento, sus ideas, sus frases. Este libro levantó polémica. Al respecto Mujica declaró: “me equivoco como cualquier hijo de vecino”.

El 25 de octubre de 2009, Mujica obtuvo una votación cercana a la mitad del total de votos válidos, lo cual le valió disputar el balotaje contra Luis Alberto Lacalle el 29 de noviembre. Ese día fue electo presidente de los uruguayos con un porcentaje superior al 52% de los votos emitidos. En medio de una multitud empapada por la lluvia, Mujica dirigió un mensaje a todos los uruguayos, incluidos los líderes de la oposición, especialmente vencer muchos prejuicios.

José Mujica prestó juramento el 01 de marzo de 2010 en el Palacio Legislativo, para desempeñar el cargo de presidente de la República Oriental del Uruguay. Esta promesa fue tomada por su propia esposa Lucía Topolansky, por ser la primera Senadora de la Nación. Se desarrolló con la presencia de autoridades de diferentes Partidos Políticos uruguayos y de varios representantes de diferentes países, como Hillary Clinton, Cristina Fernández, Néstor Kirchner, Rafael Correa, Hugo Chávez, entre otros. Pronunció un discurso muy elogiado y comentado; en el mismo sobrevolaban su pasado guerrillero, sus ideas y su largo camino hacia la presidencia.

Al concluir la ceremonia y el discurso de Mujica, él y el vicepresidente entrante Danilo Astori se dirigieron hacia una caravana que desembocaría en el lugar de la toma de mando. Asumió de forma oficial su cargo de presidente del Uruguay unas dos horas y media después del juramento, en una ceremonia realizada al aire libre a pedido explícito de Mujica, en la Plaza Independencia (la más importante del país) frente a muchísimo público y autoridades nombradas; cuando el presidente saliente Tabaré Vázquez le colocó la banda presidencial.

Mujica y su esposa viven con gran austeridad, desde hace décadas, en una chacra en la zona de Rincón del Cerro, donde se dedicaron al cultivo de flores como actividad económica. Al asumir como presidente de la República, en vez de trasladarse a la residencia presidencial de Suárez y Reyes, el matrimonio decidió permanecer en su residencia, lo cual implicó agregarle mejoras en materia de seguridad y comunicaciones.

Antes de asumir la presidencia se fueron conociendo las distintas líneas programáticas que se pensaban implementar en el nuevo gobierno que asumiría el 01 de marzo de 2010. En este marco el gobierno electo definió cuatro ejes de trabajo para la conformación de políticas de estado, es decir, que trascendieran un período de gobierno y que fueran relativamente independientes del partido político gobernante. Los ejes definidos fueron

“Educación”, “Seguridad”, “Medio Ambiente” y “Energía” y se convocó a los partidos políticos de la oposición con representación parlamentaria a integrar comisiones de trabajo para la elaboración de políticas. Asimismo, se planteó que el gobierno electo pretendía llevar adelante una ambiciosa reforma de la administración pública, inspirada en el modelo neozelandés.

En su discurso de toma de mando, realizado el 01 de marzo de 2010, Mujica reafirmó la necesidad de que el país contara con políticas de estado. También planteó como un objetivo primordial de su administración la eliminación de la indigencia y la reducción de la pobreza en un 50%.

La existencia de discrepancias entre dos aparentes “corrientes” económicas se hicieron notorias en año 2011 en el tratamiento de varios proyectos como el Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales (ICIR) o la ley que efectuaba varias rebajas diferenciales al IVA. No obstante, desde el gobierno se ha afirmado en reiteradas oportunidades que la política económica del gobierno es una sola y que “No hay ningún equipo económico trabajando en la sombra”.

Este plan es considerado como buque insignia del gobierno de Mujica. El mismo fue lanzado por el gobierno el 15 de junio de 2010, como una continuación del Plan de Emergencia de su antecesor Tabaré Vázquez. Es sustentado por colaboraciones solidarias de empresas privadas, con el 87% del salario mensual de Mujica y con la venta de alguna de las propiedades del Estado que han caído en desuso. El objetivo del plan es brindarle a familias carenciadas un hogar donde vivir. Fue definido por el propio presidente, no como un plan de vivienda, sino como un plan de ética y como una visión a futuro. El plan comenzó a mediados del 2010. La primera casa fue construida en el asentamiento informal Primero de Mayo. Las viviendas son construidas con especialistas, pero además con los propios interesados, con sus vecinos y con voluntarios.

En una movida sin precedentes, en junio de 2012 el gobierno de Mujica propuso legalizar y regular la venta de marihuana. El tema es ampliamente discutido y resulta sumamente complejo. No obstante, en medio de los comentarios y críticas que esto suscitó a nivel mundial, mereció elogios de la selecta publicación británica *Monocle* y, por su parte, la revista estadounidense *Time* destacó este hecho e incluso se preguntó si los líderes del mundo no deberían seguir el mismo camino.

Uruguay. Panorama general ¹

Uruguay se destaca en América Latina por ser una sociedad igualitaria y por su alto ingreso per cápita, bajo nivel de desigualdad y pobreza y por la ausencia casi total de indigencia. En términos relativos, su clase media es la más grande de América, y representa el 60% de su población. Uruguay se ubica entre los primeros lugares de la región en relación con diversas medidas de bienestar, como el Índice de Desarrollo Humano, el Índice de Oportunidad Humana y el Índice de Libertad Económica. La estabilidad de las instituciones y los niveles bajos de corrupción se reflejan en el alto grado de confianza que tienen los ciudadanos en el Gobierno. Según el Índice de Oportunidad Humana del Banco Mundial, Uruguay ha logrado alcanzar un alto nivel de igualdad de oportunidades en términos de acceso a servicios básicos tales como educación, agua potable, electricidad y saneamiento.

En julio de 2013, el Banco Mundial clasificó a Uruguay como un país de renta alta. Para 2015, el ingreso nacional bruto per cápita ascendía a US\$15,720, según el método Atlas. Dos características fundamentales -un sólido pacto social y la apertura económica- sustentan el camino hacia la reducción de la pobreza y la promoción de la prosperidad compartida que Uruguay ha transitado con éxito durante la última década.

Con un crecimiento promedio anual del 4.8% entre 2006 y 2015, el buen desempeño económico de Uruguay, ha permitido una mayor resiliencia de la economía a choques externos.

La pobreza moderada pasó del 32.5% en 2006 al 9.7% en 2015, mientras que la indigencia o pobreza extrema ha prácticamente desaparecido: reduciéndose del 2.5% al 0.3% para el mismo periodo. En términos de equidad, los ingresos del 40% más pobre de la población uruguaya han aumentado mucho más rápido que el crecimiento promedio de los ingresos de toda la población. Las políticas sociales inclusivas se han enfocado en ampliar la cobertura de los programas, por ejemplo, alrededor del 87% de la población de más de 65 años está cubierta por el sistema de pensiones: este es uno de los coeficientes más altos en América Latina y el Caribe, junto con Argentina y Brasil.

El buen desempeño macroeconómico también se reflejó en el mercado de trabajo que registró niveles de desempleo históricamente bajos en 2014 (6.6%) aunque, ante la marcada desaceleración en el crecimiento, el mismo ha aumentado a 8.6% a julio de 2016. En cuanto a los mercados de exportación, estos se han diversificado con el fin de reducir la dependencia de sus principales socios comerciales y actualmente el 77% de las exportaciones se dirigen a 15 destinos distintos.

Uruguay sigue manteniendo un marco macroeconómico adecuado aunque en un entorno externo mucho más complicado.

¹ <http://www.bancomundial.org/es/country/uruguay/overview> (26 de septiembre de 2016).

Discurso pronunciado por el Presidente de La República Oriental del Uruguay, Sr. José Alberto Mujica Cordano en la *Cumbre Río+20* el 20 de junio de 2012.

Autoridades presentes de todas las latitudes y organismos, muchas gracias.

Muchas gracias al pueblo de Brasil y a su Sra. Presidenta, Dilma Rousseff.

Muchas gracias a la buena fe que, seguramente, han manifestado todos los oradores que me precedieron.

Expresamos la íntima voluntad como gobernantes de acompañar todos los acuerdos que, esta, nuestra pobre humanidad, pueda suscribir. Sin embargo, permítasenos hacer algunas preguntas en voz alta. Toda la tarde se ha hablado del desarrollo sustentable. De sacar las inmensas masas de la pobreza.

¿Qué es lo que aletea en nuestras cabezas? ¿El modelo de desarrollo y de consumo, que es el actual de las sociedades ricas? Me hago esta pregunta: ¿qué le pasaría a este planeta si los hindúes tuvieran la misma proporción de autos por familia que tienen los alemanes? ¿Cuánto oxígeno nos quedaría para poder respirar? Más claro: ¿Tiene el mundo hoy los elementos materiales como para hacer posible que 7 mil u 8 mil millones de personas puedan tener el mismo grado de consumo y de despilfarro que tienen las más opulentas sociedades occidentales? ¿Será eso posible? ¿O tendremos que darnos algún día, otro tipo de discusión? Porque hemos creado esta civilización en la que estamos: hija del mercado, hija de la competencia y que ha deparado un progreso material portentoso y explosivo. Pero la economía de mercado ha creado sociedades de mercado. Y nos ha deparado esta globalización, que significa mirar por todo el planeta.

¿Estamos gobernando la globalización o la globalización nos gobierna a nosotros? ¿Es posible hablar de solidaridad y de que "estamos todos juntos" en una economía basada en la competencia despiadada? ¿Hasta dónde llega nuestra fraternidad?

No digo nada de esto para negar la importancia de este evento. Por el contrario: el desafío que tenemos por delante es de una magnitud de carácter colosal y la gran crisis no es ecológica, es política.

El hombre no gobierna hoy a las fuerzas que ha desatado, sino que las fuerzas que ha desatado gobiernan al hombre. Y a la vida. Porque no venimos al planeta para desarrollarnos solamente, así, en general. Venimos al planeta para ser felices. Porque la vida es corta y se nos va. Y ningún bien vale como la vida y esto es lo elemental.

Pero si la vida se me va a escapar, trabajando y trabajando para consumir un "plus" y la sociedad de consumo es el motor, -porque, en definitiva, si se paraliza el consumo, se detiene la economía, y si se detiene la economía, aparece el fantasma del estancamiento para cada uno de nosotros- pero ese hiper consumo es el que está agrediendo al planeta.

Y tienen que generar ese híper consumo, cosa de que las cosas duren poco, porque hay que vender mucho. Y una lamparita eléctrica, entonces, no puede durar más de 1000 horas encendida. ¡Pero hay lamparitas que pueden durar 100 mil horas encendidas! Pero esas no se pueden hacer porque el problema es el mercado, porque tenemos que trabajar y tenemos que sostener una civilización del “úselo y tírelo”, y así estamos en un círculo vicioso. Estos son problemas de carácter político que nos están indicando que es hora de empezar a luchar por otra cultura.

No se trata de plantearnos el volver a la época del hombre de las cavernas, ni de tener un “monumento al atraso”. Pero no podemos seguir, indefinidamente, gobernados por el mercado, sino que tenemos que gobernar al mercado.

Por ello digo, en mi humilde manera de pensar, que el problema que tenemos es de carácter político. Los viejos pensadores –Epicúreo, Séneca o incluso los Aymaras- definían: “pobre no es el que tiene poco sino el que necesita infinitamente mucho, y desea más y más”. Esta es una clave de carácter cultural.

Entonces, voy a saludar el esfuerzo y los acuerdos que se hacen. Y los voy acompañar, como gobernante. Sé que algunas cosas de las que estoy diciendo, “rechinan”. Pero tenemos que darnos cuenta que la crisis del agua y de la agresión al medio ambiente no es la causa. La causa es el modelo de civilización que hemos montado. Y lo que tenemos que revisar es nuestra forma de vivir.

Pertenezco a un pequeño país muy bien dotado de recursos naturales para vivir. En mi país hay poco más de 3 millones de habitantes. Pero hay unos 13 millones de vacas, de las mejores del mundo. Y unos 8 o 10 millones de estupendas ovejas. Mi país es exportador de comida, de lácteos, de carne. Es una penillanura y casi el 90% de su territorio es aprovechable.

Mis compañeros trabajadores, lucharon mucho por las 8 horas de trabajo. Y ahora están consiguiendo las 6 horas. Pero el que tiene 6 horas, se consigue dos trabajos; por lo tanto, trabaja más que antes. ¿Por qué? Porque tiene que pagar una cantidad de cuotas: la moto, el auto, y pague cuotas y cuotas y cuando se quiere acordar, es un viejo reumático –como yo- al que se le fue la vida.

Y uno se hace esta pregunta: ¿ese es el destino de la vida humana? Estas cosas que digo son muy elementales: el desarrollo no puede ser en contra de la felicidad. Tiene que ser a favor de la felicidad humana; del amor arriba de la Tierra, de las relaciones humanas, del cuidado a los hijos, de tener amigos, de tener lo elemental.

Precisamente, porque ese es el tesoro más importante que tenemos, la felicidad. Cuando luchamos por el medio ambiente, tenemos que recordar que el primer elemento del medio ambiente se llama felicidad humana.

El Histórico discurso contra el *Orden Mundial* durante el 68° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, el 24 de septiembre de 2013, del Presidente de La República Oriental del Uruguay, Sr. José Alberto Mujica Cordano.

Amigos todos, soy del sur, vengo del sur. Esquina del Atlántico y del Plata, mi país es una penillanura suave, templada, pecuaria, su historia de puertos, cueros, tasajo, lanas y carne, tuvo décadas púrpuras, de lanzas y caballos, hasta que por fin al arrancar el siglo XX se puso a ser vanguardia en lo social, en el Estado, en la enseñanza. Diría: la socialdemocracia se inventó en el Uruguay.

Durante casi 50 años el mundo nos vio como una especie de Suiza. En realidad, en lo económico fuimos hijuelos bastardos del imperio británico. Y cuando este sucumbió vivimos las amargas mieles de términos de intercambio funestos, y quedamos estancados añorando el pasado. Casi 50 años recordando Maracaná², nuestra hazaña deportiva.

Hoy hemos resurgido en este mundo globalizado, tal vez, aprendiendo de nuestro dolor. Mi historia personal, la de un muchacho -porque alguna vez fui muchacho- que como otros quiso cambiar su época y su mundo, es un sueño, el de una sociedad libertaria y sin clases. Mis errores, en parte, son hijos de mi tiempo. Obviamente los asumo, pero hay veces que me grito con nostalgia: ¡Quién tuviera la fuerza de cuando éramos capaces de abrevar tanta utopía!

Sin embargo, no miro hacia atrás porque el hoy real nació en las cenizas fértiles del ayer. Por el contrario, no vivo para cobrar cuentas o reverberar recuerdos. Me angustia, y de qué manera, el porvenir que no veré, y por el que me comprometo. Sí, es posible un mundo con una humanidad mejor; pero tal vez hoy la primera tarea sea salvar la vida.

Pero soy del sur y vengo del sur, a esta Asamblea, cargo inequívocamente con los millones de compatriotas pobres, en las ciudades, en los páramos, en las selvas, en las pampas, en los socavones, de la América Latina, Patria común que se está haciendo.

Cargo con las culturas originales aplastadas, con los restos del colonialismo en Malvinas, con bloqueos inútiles a ese caimán bajo el sol del Caribe que se llama Cuba. Cargo con las consecuencias de la vigilancia electrónica que no hace otra cosa que sembrar desconfianza. Desconfianza que nos envenena inútilmente. Cargo con una gigantesca deuda social y con la necesidad de defender la Amazonia, los mares, nuestros grandes ríos de América.

Cargo con el deber de luchar por Patria para todos. Y para que Colombia pueda encontrar el camino de la paz. Y cargo con el deber de luchar por tolerancia. La tolerancia se precisa

² Se refiere a la victoria de la selección de fútbol de Uruguay en el partido decisivo de la Copa Mundial de Fútbol de 1950 frente a la selección de fútbol de Brasil. Contra todo pronóstico y teniendo todos los factores en contra, Uruguay ganó a Brasil por 2-1 en el Estadio Maracanã de Río de Janeiro.

para con aquellos que son distintos, y con los que tenemos diferencias y discrepamos. No se precisa la tolerancia para los que estamos de acuerdo.

La tolerancia es el fundamento de poder convivir en paz, y entendiendo que en el mundo somos diferentes. El combate a la economía sucia, al narcotráfico, a la estafa y el fraude, a la corrupción. Plagas contemporáneas, prohijadas por ese antivalor, ese que sostiene que somos más felices si nos enriquecemos sea como sea. Hemos sacrificado los viejos dioses inmateriales. Y ocupamos el templo con el dios mercado. Él nos organiza la economía, la política, los hábitos, la vida y hasta nos financia en cuotas y tarjetas la apariencia de felicidad.

Parecería que hemos nacido sólo para consumir y consumir, y cuando no podemos cargamos con la frustración, la pobreza y hasta la autoexclusión.

Lo cierto, lo cierto hoy es que para gastar y enterrar los detritos en eso que se llama la huella de carbono por la ciencia, si aspiráramos en esta humanidad a consumir como un americano medio promedio, son imprescindibles tres planetas para poder vivir.

Es decir, nuestra civilización montó un desafío mentiroso. Y así como vamos, no es posible para todos colmar ese sentido de despilfarro que se le ha dado a la vida. Que, en los hechos, está masificando como una cultura nuestra época, siempre dirigida por la acumulación y el mercado.

Prometemos una vida de derroche y despilfarro. En el fondo constituye una cuenta regresiva contra la naturaleza y contra la humanidad como futuro. Civilización contra la sencillez, contra la sobriedad, contra todos los ciclos naturales.

Pero peor: civilización contra la libertad que supone tener tiempo para vivir las relaciones humanas, lo único trascendente: amor, amistad, aventura, solidaridad, familia. Civilización contra tiempo libre, que no paga, que no se compra, y que nos permite contemplar y escudriñar el escenario de la naturaleza.

Arrasamos las selvas, las selvas verdaderas, e implantamos selvas anónimas de cemento. Enfrentamos al sedentarismo con caminadores, al insomnio con pastillas, a la soledad con electrónica, ¿es que somos felices alejados de lo eterno humano? Cabe hacerse esta pregunta.

Aturdidos, huimos de nuestra biología, que defiende la vida por la vida misma como causa superior, y la suplantamos por el consumismo funcional, funcional a la acumulación.

La política. La política, la eterna madre del acontecer humano, quedó engrillada a la economía y al mercado. De salto en salto, la política no puede más que perpetuarse, y como tal delegó el poder, y se entretiene, aturdida, luchando por el gobierno. Desbocada marcha de historieta humana, comprando y vendiendo todo, e innovando para poder negociar, de algún modo, lo que es innegociable. Hay marketing para todo, para los cementerios, el servicio fúnebre, las maternidades; marketing para padres, para madres,

para abuelos y tíos, pasando por las secretarias, los autos y las vacaciones. Todo, todo es negocio.

Todavía, las campañas de marketing caen deliberadamente sobre los niños y su psicología, para influir sobre los mayores y tener hacia el futuro un territorio asegurado. Sobran pruebas de estas tecnologías bastante abominables que, a veces, conducen a las frustraciones y más.

El hombrecito, el hombrecito promedio de nuestras grandes ciudades, deambula entre las financieras y el tedio rutinario de las oficinas, a veces atemperadas con aire acondicionado. Siempre sueña con las vacaciones y la libertad. Siempre sueña con concluir las cuentas, hasta que un día, el corazón se para y adiós. Habrá otro soldado cubriendo las fauces del mercado, asegurando la acumulación. Es que la crisis es la impotencia, la impotencia de la política, incapaz de entender que la humanidad no se escapa, ni se escapará, del sentimiento de Nación. Sentimiento que casi está incrustado en nuestro código genético: de algún lado somos.

Pero hoy. Hoy, es tiempo de empezar a batallar para preparar un mundo sin fronteras. La economía globalizada no tiene otra conducción que el interés privado de muy pocos, y cada estado nacional mira su estabilidad continuista, y hoy la gran tarea para nuestros pueblos, en nuestra humilde manera de ver, es el todo.

Como si esto fuera poco, el capitalismo productivo, francamente productivo, está medio prisionero en la caja de los grandes bancos. Que en el fondo son la cúspide del poder mundial. Más claro, más claro: creemos que el mundo requiere, a gritos, reglas globales que respeten los logros de la ciencia, que abunda; pero no es la ciencia la que gobierna el mundo. Se precisan, por ejemplo, una larga agenda de definiciones. ¿Cuántas horas de trabajo en toda la Tierra? ¿Cómo convergen las monedas? ¿Cómo se financia la lucha global por el agua y contra los desiertos? ¿Cómo se recicla y se presiona contra el calentamiento global? ¿Cuáles son los límites de cada gran quehacer humano?

Sería imperioso lograr consensos planetarios para desatar solidaridad hacia los más oprimidos, castigar impositivamente el despilfarro y la especulación. Movilizar las grandes economías, no para crear descartables con obsolescencia calculada; sino bienes útiles, sin frivolidades, para ayudar a levantar a los más pobres del mundo. Bienes útiles contra la pobreza mundial, mil veces más redituable que hacer guerras. Evocar un neo-keynesianismo útil de escala planetaria para abolir las vergüenzas más flagrantes que tiene este mundo.

Tal vez, nuestro mundo necesita menos organismos mundiales, esos que organizan los foros y las conferencias; que le sirven mucho a las cadenas hoteleras y a las compañías aéreas y que, en el mejor de los casos, nadie recoge ni lo transforma en decisiones.

Necesitamos, sí, mascar mucho lo viejo y eterno de la vida humana. Junto a la ciencia. Esa ciencia que se empeña por la humanidad, no para hacerse rico. Con ellos, con los hombres de ciencia de la mano, primeros consejeros de la humanidad, establecer acuerdos para el mundo entero. Ni los Estados nacionales grandes, ni las transnacionales, y mucho

menos el sistema financiero, deberían gobernar el mundo humano. Sí, la alta política entrelazada con la sabiduría científica. Allí está la fuente. Esa ciencia que no apetece el lucro, pero que mira el porvenir y que nos dice cosas que no atendemos. ¿Cuántos años hace que nos dijeron en Kioto³ determinadas cosas que no nos dimos por enterados? Creo que hay que convocar la inteligencia al comando de la nave arriba de la Tierra. Cosas de este estilo y otras, que no puedo desarrollar, nos parecen imprescindibles; pero requerirían que lo determinante fuera la vida, no la acumulación.

Obviamente, no somos tan ilusos. Estas cosas no pasarán, ni otras parecidas. Nos quedan muchos sacrificios inútiles por delante, mucho remendar consecuencias y no enfrentar las causas. Hoy el mundo es incapaz de crear regulación planetaria a la globalización. Y esto es por el debilitamiento de la alta política, eso que se ocupa del todo. Por un tiempo vamos a asistir al refugio de acuerdos más o menos regionales, que van a plantear un interno mentiroso libre comercio interno, pero que en el fondo van a terminar construyendo parapetos proteccionistas, supranacionales, en algunas regiones del planeta. A su vez, van a crecer ramas industriales, de importancia, y servicios. Todos dedicados a salvar y a mejorar al medio ambiente. Así nos vamos a consolar por un tiempo. Vamos a estar entretenidos y, naturalmente, va a continuar impertérrita la acumulación, para regodeo del sistema financiero.

Continuarán las guerras y, por tanto, los fanatismos, hasta que tal vez la naturaleza nos llame al orden y haga inviable nuestra civilización. Tal vez, señores, tal vez nuestra visión es demasiado cruda, sin piedad; y vemos al hombre como una criatura única, la única que hay arriba de la Tierra capaz de ir contra su propia especie. Vuelvo a repetir, lo que algunos llaman la crisis ecológica del planeta, es consecuencia del triunfo avasallante de la ambición humana. Ese es nuestro triunfo, también nuestra derrota, porque tenemos impotencia política de encuadrarnos en una nueva época que hemos contribuido a construir y no nos damos cuenta.

¿Por qué digo esto? Dos datos nada más. Lo cierto es que la población se cuadruplicó y el PBI creció por lo menos veinte veces en el último siglo. Desde 1990, aproximadamente, cada seis años se duplica el comercio mundial. Podríamos seguir anotando datos que establecen con claridad la marcha de la globalización.

¿Qué nos está pasando? Entramos en otra época aceleradamente pero con políticos, atavíos culturales, partidos, y jóvenes, todos viejos ante la pavorosa acumulación de cambios que ni siquiera podemos registrar. No podemos manejar la globalización porque

³ Se refiere al Protocolo de Kioto sobre el cambio climático, que es un protocolo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), y un acuerdo internacional que tiene por objetivo reducir las emisiones de seis gases de efecto invernadero que causan el calentamiento global: dióxido de carbono (CO₂), gas metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O), y los otros tres son gases industriales fluorados: hidrofluorocarbonos (HFC), perfluorocarbonos (PFC) y hexafluoruro de azufre (SF₆), en un porcentaje aproximado de al menos un 5%, dentro del periodo que va de 2008 a 2012, en comparación a las emisiones a 1990. Por ejemplo, si las emisiones de estos gases en 1990 alcanzaban el 100%, para 2012 deberán de haberse reducido como mínimo al 95%. Esto no significa que cada país deba reducir sus emisiones de gases regulados en un 5% como mínimo, sino que este es un porcentaje a escala global y, por el contrario, cada país obligado por Kioto tiene sus propios porcentajes de emisión que debe disminuir la contaminación global. El protocolo fue inicialmente adoptado el 11 de diciembre de 1997 en Kioto, Japón, pero no entró en vigor hasta el 16 de febrero de 2005. En noviembre de 2009, eran 187 estados los que ratificaron el protocolo. Estados Unidos, mayor emisor de gases de invernadero mundial, no ha ratificado el protocolo. El instrumento se encuentra dentro del marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), suscrita en 1992 dentro de lo que se conoció como la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro. El protocolo vino a dar fuerza vinculante a lo que en ese entonces no pudo hacer la CMNUCC.

nuestro pensamiento no es global. No sabemos si es una limitante cultural o estamos llegando a los límites biológicos.

Nuestra época es portentosamente revolucionaria como no ha conocido la historia de la humanidad. Pero no tiene conducción consciente, o menos, conducción simplemente instintiva; mucho menos, todavía, conducción política organizada. Porque ni siquiera hemos tenido filosofía precursora ante la velocidad de los cambios que se acumularon.

La codicia, tan negativa y tanto motor de la historia, eso que empujó hacia el progreso material, técnico y científico; que ha hecho lo que es nuestra época y nuestro tiempo y un fenomenal adelanto en muchos frentes. Paradojalmente, esa misma herramienta, la codicia que nos empujó a domesticar la ciencia y transformarla en tecnología nos precipita a un abismo brumoso, a una historia que no conocemos, a una época sin historia y nos estamos quedando sin ojos ni inteligencia colectiva para seguir colonizando y perpetuarnos transformándonos. Porque si una característica tiene este bichito humano, es que es un conquistador antropológico.

Parece que las cosas toman autonomía y las cosas someten a los hombres. Por un lado u otro, sobran activos para vislumbrar estas cosas y, en todo caso, vislumbrar el rumbo. Pero nos resulta imposible colectivizar decisiones globales por ese todo. Más claro, la codicia individual ha triunfado largamente sobre la codicia superior de la especie.

Aclaremos, ¿qué es el todo?, esa palabra que utilizamos. Para nosotros es la vida global del sistema Tierra incluyendo la vida humana, con todos los equilibrios frágiles que hacen posible que nos perpetuemos.

Por otro lado, más sencillo, menos opinable y más evidente. En nuestro occidente, particularmente, porque de ahí venimos, aunque venimos del Sur, las repúblicas que nacieron para afirmar que los hombres somos iguales, que nadie es más que nadie, que sus gobiernos deberían de representar el bien común, la justicia y la equidad. Muchas veces, las repúblicas se deforman y caen en el olvido de la gente corriente, la que anda por las calles, el pueblo común.

No fueron las repúblicas creadas para vegetar encima de la grey, sino por el contrario, son un grito en la historia para hacer funcionales a la vida de los propios pueblos y, por lo tanto, las repúblicas se deben a las mayorías, y se deben a luchar por la promoción de las mayorías.

Por lo que fuera, por reminiscencias feudales que están allí en nuestra cultura; por clasismo dominador, tal vez, por la cultura consumista que nos rodea a todos, las repúblicas frecuentemente en sus direcciones adoptan un diario vivir que excluye, que pone distancia con el hombre de la calle.

En los hechos, ese hombre de la calle debería ser la causa central de la lucha política en la vida de las repúblicas. Los gobiernos, los gobiernos republicanos deberían de parecerse cada vez más a sus respectivos pueblos en la forma de vivir y en la forma de comprometerse con la vida.

El hecho es que cultivamos arcaísmos feudales, cortesanismos consentidos, hacemos diferenciaciones jerárquicas que en el fondo socavan lo mejor que tienen las repúblicas: que nadie es más que nadie. El juego de estos y otros factores nos retienen en la prehistoria. Y hoy es imposible renunciar a la guerra cuando la política fracasa.

Así, así se estrangula la economía: derrochamos recursos. Oigan bien, queridos amigos: en cada minuto del mundo, en cada minuto, se gastan dos millones de dólares de presupuestos militares en esta Tierra. ¡Dos millones de dólares por minuto en presupuestos militares! La investigación médica de todas las enfermedades, que ha avanzado enormemente y es una bendición para la promesa de vivir unos años más, esa investigación apenas cubre la quinta parte de la investigación militar.

Este proceso, del cual no podemos salir, es ciego; asegura odio y fanatismo, desconfianza, fuente de nuevas guerras y, esto también, derroche de fortunas.

Yo sé que es muy fácil, poéticamente, autocriticarnos nacionalmente. Y creo que sería una inocencia, en este mundo, plantear que allí existen recursos para ahorrar y gastarlos en otras cosas útiles. Eso sería posible, otra vez, si fuéramos capaces de ejercitar acuerdos mundiales y prevenciones mundiales de políticas planetarias que nos garanticen la paz y que nos den a los más débiles, garantías que no tenemos. Ahí habría enormes recursos para recortar y atender las mayores vergüenzas arriba de la Tierra. Pero, baste una pregunta: en esta humanidad, hoy, ¿a dónde se iría sin la existencia de esas garantías planetarias? Entonces, cada cual hace vela de armas de acuerdo a su magnitud. Y allí estamos porque no podemos razonar como especie, apenas como individuos.

Las instituciones mundiales, particularmente hoy, vegetan a la sombra consentida de las disidencias de las grandes naciones que, obviamente, estas quieren retener su cuota de poder. Bloquean, en los hechos, a esta ONU que fue creada con una esperanza y como un sueño de paz para la humanidad. Pero peor aún, la desarraigan de la democracia en el sentido planetario. Porque no somos iguales. No podemos ser iguales en este mundo donde hay más fuertes y más débiles. Por lo tanto, es una democracia planetaria herida y está cercenando la historia de un posible acuerdo mundial de paz, militante, combativo, y que verdaderamente exista. Y entonces, remendamos enfermedades allí donde hace eclosión y se presenta, según le parezca a alguna o a algunas de las grandes potencias. Los demás miramos desde lejos. No existimos.

Amigos, yo creo que es muy difícil inventar una fuerza peor que el nacionalismo chauvinista de las grandes potencias. La fuerza, la fuerza que es liberadora de los débiles, el nacionalismo, tan padre de los procesos de descolonización, formidable hacia los débiles, se transforma en una herramienta opresora en las manos de los fuertes. Y vaya que en los últimos 200 años hemos tenido ejemplos por todas partes.

La ONU, nuestra ONU, languidece. Se burocratiza por falta de poder y de autonomía, de reconocimiento y, sobre todo, de democracia hacia el mundo más débil que constituye la mayoría aplastante del planeta. Pongo un pequeño ejemplo, pequeñito. Nuestro pequeño país tiene, en términos absolutos, la mayor cantidad de soldados en misiones de paz, de los países de América Latina, desparramados en el mundo. Y allí estamos, donde nos piden

que estemos. Pero somos pequeños, débiles. Donde se reparten los recursos y se toman las decisiones no entramos ni para servir el café.

En lo más profundo de nuestro corazón existe un enorme anhelo de ayudar a que el hombre salga de la prehistoria. Yo defino que el hombre, mientras viva con climas de guerra, está en la prehistoria, a pesar de los muchos artefactos que pueda construir. Hasta que el hombre no salga de esa prehistoria y archive la guerra como recurso cuando la política fracasa, esa es la larga marcha y el desafío que tenemos por delante. Y lo decimos con conocimiento de causa. Conocemos las soledades de la guerra.

Sin embargo, estos sueños, estos desafíos que están en el horizonte implican luchar por una agenda de acuerdos mundiales que empiecen a gobernar nuestra historia y superar, paso a paso, las amenazas a la vida.

La especie, como tal, debería tener un gobierno para la humanidad que supere el individualismo y bregue por recrear cabezas políticas que acudan al camino de la ciencia y no sólo a los intereses inmediatos que nos están gobernando y ahogando.

Paralelamente, hay que entender que los indigentes del mundo no son de África o de América Latina, son de la humanidad toda; y esta debe como tal, globalizada, propender a empeñarse en su desarrollo, en que puedan vivir con decencia por sí mismos. Los recursos necesarios existen, están en ese depredador despilfarro de nuestra civilización.

Hace pocos días le hicieron ahí, en California, en una agencia de bomberos, un homenaje a una bombita eléctrica que hace 100 años que está prendida⁴; ¡100 años que está prendida, amigo! Cuántos millones de dólares nos sacaron del bolsillo haciendo deliberadamente porquerías para que la gente compre, y compre, y compre, y compre, y compre.

Pero esta globalización de mirar por todo el planeta y por toda la vida significa un cambio cultural brutal. Es lo que nos está requiriendo la historia. Toda la base material ha cambiado y ha tambaleado. Los hombres, con nuestra cultura, permanecemos como si no hubiera pasado nada, y en lugar de gobernar la globalización, esta nos gobierna a nosotros.

⁴ Se refiere a una bombita eléctrica que se encuentra en la estación de bomberos de Livermore, California (USA) y que tan solo consume cuatro vatios. Fue soplada a mano por la Shelby Electric Company, de Ohio (USA), a finales de la década de 1890 y donada después por el dueño de esa compañía al departamento de bomberos en 1901. En estos más de 100 años sólo ha sido apagada (voluntariamente) durante unos pocos y cortos periodos: primero en 1903 al trasladarse la estación de bomberos a otra ubicación. Lo mismo sucedió en 1976, en el que un nuevo traslado y ante el temor de que al desenroscarla de su casquillo la bombilla se rompiera, los electricistas cortaron el cable por lo sano y el pequeño "tesoro" fue transportado a su nuevo destino con escolta policial y en un coche de bomberos, bajo la atenta mirada del capitán Kirby Slate. En total, la interrupción apenas duró 22 minutos. También se ha apagado, involuntariamente, cuando ha sucedido algún apagón general en la población. Se ha convertido en todo un símbolo para los ciudadanos de esa población, bautizándola como «bombilla Livermore». Una webcam está conectada noche y día enfocándola y pudiéndose observar desde cualquier lugar del mundo a través de la dirección <http://www.centennialbulb.org/cam.htm>.

Hace más de 20 años que discutíamos la humilde tasa Tobin⁵. Imposible aplicarla a nivel del planeta. Todos los bancos del poder financiero se levantan, heridos en su propiedad privada y qué sé yo cuántas cosas más. Sin embargo, esto es lo paradójico. Sin embargo, con talento, con trabajo colectivo, con ciencia, el hombre, paso a paso, es capaz de transformar en verde a los desiertos. El hombre puede llevar la agricultura al mar. El hombre puede crear vegetales que vivan con agua salada.

La fuerza de la humanidad, si se concentra en lo esencial, es inconmensurable. Allí están las más portentosas fuentes de energía. ¿Qué sabemos de la fotosíntesis? Casi nada. La energía en el mundo sobra si trabajamos para usarla con ella. Es posible arrancar de cuajo toda la indigencia del planeta. Es posible crear estabilidad. Y será posible a generaciones venideras, si logran empezar a razonar como especie, no sólo como individuo, llevar la vida a la galaxia y seguir con ese sueño conquistador que llevamos en nuestra genética los seres humanos.

Pero para que todos esos sueños sean posibles, necesitamos gobernarnos a nosotros mismos o sucumbiremos, o sucumbiremos porque no somos capaces de estar a la altura de la civilización que en los hechos fuimos desarrollando.

Este es nuestro dilema. No nos entretengamos sólo remendando consecuencias. Pensemos en las causas de fondo: en la civilización del despilfarro, en la civilización del use y tire que lo que está tirando es tiempo de vida humana, malgastado, iderrochando cuestiones inútiles! ¡Piensen que la vida humana es un milagro! ¡Que estamos vivos por milagro! ¡Y nada vale más que la vida! Y que nuestro deber biológico es, por encima de todas las cosas, respetar a la vida e impulsarla, cuidarla, procrearla. Y entender que la especie es nuestro nosotros.

Gracias.

⁵ La tasa Tobin o ITF (Impuesto a las transacciones financieras) es un tipo de tasa sobre las transacciones financieras que fue propuesta por el economista estadounidense James Tobin en sus *Janeway Lectures* en la Universidad de Princeton en el año 1971. Este tipo de impuesto recuperó la atención pública cuando, en los años noventa, propuso su aplicación el movimiento antiglobalización, en especial la organización Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC), y de nuevo en los años 2000 con motivo de la crisis económica de 2008-2015. James Tobin ha considerado que se ha abusado de su nombre y de su idea, dado que en su origen la tasa sólo tenía por objetivo frenar la volatilidad de los mercados cambiarios internacionales. En su nueva formulación se propone que su recaudación se destine a fines sociales o que tenga por objetivo el control de crisis financieras como la crisis de la deuda soberana europea. Desde 2011 se relanzó la reivindicación de esta tasa, tanto desde autoridades políticas y monetarias como diferentes discusiones en el seno de la Unión Europea, así como desde ciertas ONG como Oxfam (Oxfam es una confederación internacional formada por 17 organizaciones no gubernamentales nacionales que realizan labores humanitarias en 90 países. Su lema es "trabajar con otros para combatir la pobreza y el sufrimiento"), quien la rebautizó como Impuesto Robin Hood. En 2001, después de las crisis económicas de los noventa en México, Rusia y el Sureste Asiático, James Tobin describió la tasa que ideó a comienzos de los años setenta: *El impuesto a las transacciones financieras (tasa Tobin) fue ideado para amortiguar las fluctuaciones en los tipos de cambios. La idea es muy simple: se aplicaría, en cada cambio de una moneda en otra, un pequeño impuesto -digamos un 0.5% del volumen de la transacción-. Esto disuade a los especuladores ya que muchos inversores invierten su dinero en moneda extranjera a muy corto plazo por lo que tendrían que pagar el impuesto muchas veces. Sin impuestos lo que ocurre cuando el dinero se retira inmediatamente es que los países deben aumentar de un modo drástico los intereses para que su moneda siga siendo atractiva a los flujos financieros. Pero el alto interés y la constante fluctuación son desastrosos para la economía nacional, como se ha demostrado con las crisis financieras de la década de 1990 en México, el Sureste asiático y Rusia. Con mi propuesta de impuesto a las transacciones financieras los países recuperarían cierto margen de maniobra para defender la economía nacional y sería por tanto una medida que limitaría el poder excesivo de los mercados financieros.*

Discurso de despedida del Presidente de La República Oriental del Uruguay, Sr. José Alberto Mujica Cordano, el 27 de febrero de 2015.

Querido pueblo: muy en cuenta de mi estilo, porque no quiero aburrirte, he escrito algunas líneas para leerlas y empiezo señalándote, querido pueblo, que por ejemplo, podría ponerme a contar de molinos, de cables enterrados, de cantidad de gente pobre que ha logrado un ingreso mejor, de la menor indigencia, pero no, no tiene sentido. Creo que es un día y un tiempo de agradecerte, a ti pueblo, por el honor que me regalaste y contarte una pequeña historia similar a la de muchos otros.

Había una vez un barrio, lejano, donde morían las chacras y nacían los solares proletarios. Con vereditas de tierra y hoyitos para jugar al parcito. Con trojas de trompos, muchas veces caseros hechos de naranjo, y baleros y bochones y pelotas de trapo. Era un tiempo de escuelitas siempre atestadas, con muchos gurises remendados y zapatillas rancheras de aquella época y madres duras. ¡Qué cosa bárbara, siempre, siempre le daban la razón a la maestra!

En ese tiempo, y en esa infancia, deambulaba mi huérfana niñez, en algunas tardes trillábamos arroyitos buscando tarariras... Al fin y al cabo desembocó la adolescencia, justo cuando se acallaban los cañones de la Segunda Guerra Mundial. Después vinieron los trabajos por la vida en una orfandad protegida por una madre fuerte y dura. Vinieron pocos diría cualquiera, y en el medio de esas luchas por la vida, reminiscencias que llegaban a nuestra adolescencia.

Estaba presente en nuestras el dolor de la España irredenta y admirada. Empezábamos a surgir y no nos dábamos cuenta que empezábamos a dejar de ser la Suiza de América, para ser definitivamente latinoamericanos.

Un tiempo de leerlo todo y de traquetear la vida, a veces por dos quilos de carnes a 17 centésimos porque una mano de obrero solidario del Frigorífico Nacional nos ayudaba. Tiempo de marchas, a veces con gotitas libertarias, que se daban en el quehacer estudiantil mientras crecía adentro de nosotros el anhelo por un mundo más justo, sin que lo mío y lo tuyo no nos separara.

En aquel entonces, Europa repuesta, nos lleva imponente al cambio luminoso y aquel país de nuestra niñez, amortiguador, se iría quedando sin reparto, sin negociación y por ello nuestra democracia comenzó a enfermar porque nada había para repartir. No nos dábamos cuenta pero caminábamos hacia la confrontación. Entre nostalgias y Maracaná no podíamos verlo con claridad, pero comenzábamos a padecerlo día a día.

Mientras tanto el mundo el gigantesco mundo se sumía en una Guerra Fría, una lucha entre una plutocracia con banderas de democracia y una burocracia con banderas de socialismo. Fueron años de estancamiento, de utopía militante. Nos terminamos jugando todo, como muchos otros. Sufrimos e hicimos sufrir y somos conscientes. Pagamos precios enormes, pero seguimos por milagro vivos, templados y aprendiendo con la adversidad. Habiendo repensado a toda la vida como una entrega y como valor para defender por

encima de todas las cosas. Mucho más humildes y republicanos, porque nos quedó incrustado que nadie es más que nadie.

Sobrios, livianos de equipaje, para tener la mayor cantidad de tiempo libre y volcarlo socialmente a lo largo de nuestra existencia, por ser nuestra forma de felicidad posible. Al cabo de tanto trajín, supimos que la lucha que se pierde es la que se abandona pero también querido pueblo, saber que no hay ningún final sino el camino mismo y que muchos otros arrimaran lo suyo y continuarán el camino de luchas.

Pasaron 5 años. En una lucha entre el egoísmo natural que llevamos adentro y que nos lo puso la naturaleza para defender nuestra vida y la vida del núcleo familiar que nos rodea. Esa lucha, con la otra gran fuerza, la solidaridad. Sepamos la solidaridad es la defensa a largo plazo de la especie. El egoísmo, la necesidad como instrumento para defender nuestra vida y la de nuestros seres queridos.

Querido pueblo, gracias por tus abrazos. Gracias por tus críticas, gracias por tu cariño y sobre todo, gracias por tu hondo compañerismo cada una de las veces que me sentí sólo en el medio de la Presidencia. No dudes que si tuviera dos vidas, las gastaría enteras para ayudar tus luchas, porque es la forma más grandiosa de querer la vida que he podido encontrar a lo largo de mis casi 80 años.

No me voy, estoy llegando. Me iré con el último aliento y donde esté, estaré por ti, estaré contigo. Porque es la forma superior de estar con la vida.

Gracias, querido pueblo.



**TE HAS ROBADO EL CORAZÓN Y EL CARIÑO DE LOS POBRES,
LOS JUSTOS, LOS HONESTOS, LOS DECENTES Y ÉTICOS DE
NUESTRO PLANETA. TE QUEREMOS, JOSÉ MUJICA**